

# Las lenguas y el Esperanto.



José María Salguero.

Las instituciones europeas -o algunas de ellas- decretaron el año 2001 como año europeo de las lenguas como excusa para celebrar esa realidad social. En ello hay encerradas varias trampas. La primera es que de esa Europa que quieren hacernos ver está todavía excluida una amplia parte de lo que realmente es Europa, principalmente el Este, con Rusia a la cabeza. y su lengua que es el ruso

absolutamente fonético: para cada sonido siempre la misma letra, para cada letra siempre el mismo sonido, no como en inglés... o en español. Las combinaciones entre raíces, terminaciones y sufijos es tan flexible y automática que permiten al principiante manejar una abundancia de palabras con el mínimo esfuerzo. Y así sucesivamente. Las raíces léxicas provienen principalmente de las

ahí es nada. En segundo lugar, con el cuento de que se pretende potenciar las lenguas minoritarias, la verdad es que al final se nos bombardea con estadísticas en las que aparecen el alemán o el inglés -según los baremos- como las más habladas o usadas y luego el francés, el italiano y sólo después el español, tanto pisto que nos damos nosotros. Y al final lo que le queda al españolito medio -al europeoito medio- es que eso de las lenguas está bien y que merece la pena aprender lenguas, por lo tanto hay que aprender inglés. Los medios de comunicación, las fuerzas vivas de hoy se despiporran por vender esa moto. Se supone que el inglés es la lengua internacional y a la fuerza hay que aprenderlo. Sin embargo hay otras posibilidades de lenguas internacionales sin necesidad de establecer rivalidades.

El Esperanto es una lengua artificial creada por el médico judío-lituano-polaco-ruso Zamenhof en la segunda mitad del siglo XIX con intenciones de convertirla en instrumento de comunicación internacional. Tras etapas de auge -años 20, 30, algunos países socialistas, etc.- fue desbancada por el inglés como *lingua franca* después de la 2ª Guerra Mundial, pero aún siguió siendo utilizada por asociaciones culturales e instituciones educativas de todo el mundo, pues su valor experimental sigue siendo actual.

La pureza de su simplicidad gramatical -lógica en una lengua artificial- hace que el ritmo de aprendizaje sea mucho más rápido que el de cualquier otra lengua; el alfabeto, por ejemplo, es

lenguas románicas, no desbancadas todavía por el inglés a finales del siglo XIX, en segundo lugar del inglés y alemán y en último de lenguas eslavas. A pesar del eurocentrismo de origen los no europeos no encuentran tampoco dificultad en la adquisición del bagaje léxico.

Por otro lado la asimilación de una gramática tan abstracta y de un léxico tan plurilingüe permite un mayor aprovechamiento en el estudio y conocimiento tanto de nuevos idiomas -francés, inglés, latín, etc.- como en los de la lengua materna. Es lo que se llama el valor propedéutico del Esperanto y que debería hacer reflexionar a las instituciones académicas sobre la conveniencia de fomentar por lo menos el conocimiento de esta lengua.

La mayor desventaja del Esperanto es la opinión pública que, ante el bombardeo mediático y publicitario del inglés, tiene ya decidido que el Esperanto no vale para nada y que no existe...¡sin conocerlo! Los esperantistas, que no pretenden esas comparaciones, sí están seguros de la oportunidad de mantener el uso de la lengua y se obcecan en utilizarla en sus contactos, más o menos domésticos, viajes, congresos (más o menos internacionales: el universal de cada verano con una media de 3000 participantes), en música, literatura, etc.

**La pordo estas malfermita, o lo que es lo mismo "la puerta está abierta": se puede aprender hasta sin profesor ¿Alguien puede decir lo mismo de otra lengua?▲**